



**PROGRAMA**  
**LISTA "UNIDAD SOCIALISTA"**  
**ELECCIONES INTERNAS PERIODO**  
**2017- 2019**

## REFLEXIONES PARA UN NUEVO CICLO PARTIDARIO

### El contexto en el que estamos

Los movimientos sociales contemporáneos han adquirido cada vez más masividad, surgiendo con particularidades y orientaciones distintas según los contextos en que se desarrollan. No obstante aquello, las pasadas manifestaciones contra el proyecto de Hidroaysén, aquellas que inundaron las calles exigiendo transformaciones en nuestro sistema educacional, la irritación que se extendió como reguero de pólvora en Freirina, el reciente movimiento No Más AFP no son muy distintas a los indignados de Wall Street, a los indignados españoles que propiciaron el 15-M, a los estudiantes colombianos que se opusieron a la reforma educacional o incluso a los manifestantes de la Plaza Tahrir que contribuyeron a la *Primavera Árabe*. Cada una de estas manifestaciones es en esencia una demanda por mayor justicia e igualdad. Cada una de estas manifestaciones se ha sustentado fuertemente en internet y redes sociales complementando y consolidando al mismo tiempo las marchas y movilizaciones, reafirmando que la ocupación del espacio público por parte de los ciudadanos y los movimientos sociales sigue siendo el gran mecanismo de expresión colectiva, de democracia y, en consecuencia, de oposición a la injusticia.

El clamor por mayor justicia e igualdad pareciera no encontrar eco en el sistema político representativo. Por el contrario, se observa una mayor desconfianza hacia el mismo. Quienes expresan su crítica, también quienes lo hacen de manera silente, manifiestan distancia respecto de lo que somos (partidos) y hacemos (representación), evaluando desfavorablemente la conducta de nuestra coalición y sus instituciones, colocando así en máxima tensión a los movimientos sociales y demandas ciudadanas con la democracia representativa y sus formas organización y de distribución de derechos y deberes.

Lo anterior obliga a repensar como se hace la política en tiempos donde la indignación, la confrontación y la sensación de crisis se toman la agenda y los casos de corrupción golpean fuertemente la legitimidad de las instituciones.

Asistimos a un momento en el cual algunos apuntan hacia la política como algo prescindible, desvalorizando la historia y la contribución que a nuestra democracia hiciera nuestro Partido. Se ha instalado cierta desazón, pesimismo y crítica, muchas veces teñida de falta de lealtad hacia nuestras propias decisiones y compromisos. Nos hemos encontrado con diálogos poco fértiles, con compañeros y compañeras más preocupados de llevar adelante un crítica ácida, hoy por hoy aparentemente muy rentable, como si importara más acusarnos de traición a nuestra propia clase y de perder nuestra identidad

